

LA VULNERABILIDAD HUMANA Y LA SOLEDAD EN LAS CIUDADES

I.- PRESENTACIÓN.

II.- LA EPIDEMIA SILENCIOSA DE LA SOLEDAD.

III.- VULNERABILIDAD DE LA CONDICIÓN HUMANA.

IV.- VIÑETAS DE LA SOLEDAD EN LA CIUDAD.

V.- INVENCIONES ANTE LA VULNERABILIDAD Y LA SOLEDAD HUMANA.

VI.- PARA IR CONCLUYENDO.

VIII- BIBLIOGRAFÍA.

I.- PRESENTACIÓN

A lo largo de esta conferencia vamos a pivotear **sobre tres términos** que tendremos que poner en relación. Me refiero a la **vulnerabilidad humana, la soledad y la ciudad**.

Sin embargo, voy a empezar por un poema que encontré, en otra ciudad: San Sebastián.

Los artistas siempre se nos adelantan en el inconsciente, por no decir, en aquello que está por venir, que no tiene que ser el futuro pero que sí tiene que ver con aquello que desconocemos de nosotros mismos, que es ese saber no sabido: el inconsciente.

“LA CIUDAD”

*Es un espacio hostil para el orgullo
un lugar geométrico
de rara exactitud con tendencia al desorden.
Siempre tan parecida al desengaño,
al semáforo en rojo donde quedarse quieto*

sin reflexión ni espera.
También pasear a veces
como buscando un hueco donde quedarse quieto
sin reflexión ni espera.
También pasear a veces
como buscando un hueco donde se esconde el aire
mirando por encima de los pisos.
La quietud inocente de los días que corren.
La piel de las ciudades es difícil,
no acoge la prudencia de los amaneceres
y la tarde se esquiva
por detrás de edificios y persianas
sujetos a un fugaz desequilibrio.
Sólo los extranjeros
renuncian a la piel de las ciudades,
los viajeros que tratan de escapar de las suyas
pretendiendo un aviso o una estampa.
No hay momentos de paz en sus desastres,
es preciso aferrarse a alguna excusa
para olvidar que existen los temores,
necesidad de luz y de regreso
por las calles estrechas,
en un lugar con tedio y restaurantes
en los que siempre estorba
una vaga presencia de murmullos.
Las ciudades son como los espejos,
retratan tus defectos y manías.

Como vemos este poema del poeta granadino Fernando Valverde, recogido en su poemario “**Razones para huir de una ciudad con frío**”, describe muy bien qué es la Ciudad.

Realmente no hay definición única de la Ciudad, pero relacionándola con lo dicho, podríamos decir que “**es un conjunto que es múltiple y siempre tendente al desorden**”.

La ciudad **surge de la necesidad y el deseo**, incluso podemos decir que **es una intrincada red de deseos**. Lo cual nos

remite al hecho de que somos hablanteserres, seres hablantes, seres de lenguaje.

La ciudad es un conjunto de seres hablantes, ciudadanos, inmersos en un malentendido estructural, puesto que poco saben los sujetos de su deseo inconsciente, pero se da la paradoja que al mismo tiempo el lenguaje es lo que tenemos para salir de ese malentendido fundamental; para hacernos entender. Así que la ciudad es como una pantalla, un espacio donde habitar nuestro deseo.

Algo de esto se preguntaba **Platón**, cuando en su libro “La República” nos decía: “Si lo que daba origen a la ciudad, **¿no es la impotencia en que cada hombre se encuentra de bastarse a sí mismo y la necesidad de muchas cosas que experimenta?**

Aristóteles decía: “**La ciudad tiene su origen en la urgencia del vivir, pero subsiste para el vivir bien**”. (Aristóteles, “La Política”, Madrid, editorial Nacional 1977, pag.49). Y, cómo sabemos, tanto la urgencia del vivir, como mucho más aún, el vivir bien, de cada hombre, requiere de los otros hombres. **Entre el trecho, que va desde la “urgencia de vivir” hasta el “vivir bien”, se despliega todo el ámbito de la posibilidad humana.**

Dicho esto, la dificultad de satisfacer por si solo las necesidades vitales, hace que el hombre se decante a favor de la **cooperación interesada**; que en definitiva fue la herramienta que hizo evolucionar lo humano. Esta cooperación interesada requería de la **cercanía de unos hombres con otros**.

Sólo ahora, con las nuevas tecnologías y la informática, parece empezar a cuestionarse la imprescindibilidad de esta mutua presencia; puesto que ha cambiado sustancialmente la forma de relacionarnos y movernos en ese espacio, en una ruptura en lo que ha sido como espacio de relación y socialización; al desarrollarse lo que Manuel Castells denomina “**la Ciudad Informacional**”.

Actualmente nos encontramos en un entorno urbano cuyas características fundamentales son la **flexibilidad, la polarización social y la fragmentación. Ciudad difusa, dispersa y de difícil sostenimiento**. Su accesibilidad o movilidad es virtual, inmaterial. Conectividad telemática o virtual, donde destaca más las redes de comunicación en la estructuración espacial.

Sin embargo, en su origen *las ciudades tienen en común el hecho de volver a las personas físicamente más accesibles unas a otras en un espacio más o menos compartido y limitado. La ciudad como el gran artefacto que organiza definitivamente esta espontaneidad cooperativa*.

Si os dais cuenta en estas ideas ya está implícito la cuestión de la **vulnerabilidad y la soledad**. Los seres hablantes necesitamos de los otros, **somos interdependientes y no independientes**. Si nos congregamos dentro de los muros de la ciudad, es porque el ser humano necesita de la protección del otro, algo que responde a su naturaleza vulnerable.

Cuando nacemos somos eso precisamente un organismo viviente vulnerable que necesita ser acogido y alimentado para sobrellevar la fragilidad vital en la que no hacemos otra cosa que llorar, mamar, cagar, mear y dormir.

Pero más allá de que somos un organismo, nacemos cuando nuestra naturaleza corporal se transforma por la inseminación simbólica, por ese parásito que es el lenguaje. Como decía Hegel: **“si yo existo, es porque alguien me ha reconocido”**.

Sin embargo, de un tiempo para acá ese reconocimiento, que se nutre de los lazos sociales ha cambiado tanto, que ahora nos encontramos en otro escenario, donde el problema **ya no es cómo salir del lazo social, sino cómo mantenerse en algún tipo de vínculo que pueda durar algún tiempo**.

De alguna manera, **vivimos una soledad forzada**, dónde el capitalismo actual convierte a cada uno de nosotros en agente, responsable directo de nuestros lazos sociales. Una sociedad cada

vez más individualista sin horizonte social compartido. Sociedad de consumidores más que de ciudadanos.

El lado siniestro de lo moderno, es que asistimos a una pérdida de sensibilidad moral en la sociedad contemporánea, con una erosión progresiva de los lazos comunitarios, lo que se traduce en la vulnerabilidad, la volatilidad y, en último término, el desmantelamiento de unos colectivos integrados, dejando a los miembros individuales de estos abandonados ante las onerosas obligaciones de definirse, afirmarse y cuidarse (totalmente) por sí mismos, sin dejar de depender en todo momento de sus propios recursos, capacidades y diligencia. Un mal difuso que hace recaer la culpa en los individuos.

Las ciudades modernas no reconocen al vecino como personas que forman parte de nuestra vida (hay una ruptura del vínculo vecinal) y están más diseñadas como motores económicos y no como hábitat humanos.

Como ejemplo, se me ocurre la siguiente noticia aparecida en el diario “El Mundo”. Agustín de 56 años murió en el otoño de 2013 en su casa del barrio madrileño de San Blas. Hasta el 14 de noviembre de 2017 no se descubrió el cadáver en su domicilio. En el barrio todos se hacían la misma pregunta. ¿Cómo es posible que llevase cuatro años fallecido? Los más sorprendidos eran los vecinos del bloque: “Es increíble pero hemos estado cuatro años conviviendo con su cadáver sin saberlo”. El cadáver fue descubierto porque acudieron a desahuciarle y descubrieron que llevaba cuatro años muerto en su casa.

II.- LA EPIDEMIA SILENCIOSA DE LA SOLEDAD

El sociólogo español Vicente Verdú, recientemente fallecido, decía que las grandes ciudades están cada vez más llenas de solitarios. De hecho, ha ido creciendo exponencialmente el número de viviendas ocupadas por una sola persona y **cada vez más el trato físico se está sustituyendo por las relaciones a distancia, por Internet**. Es una epidemia que va en aumento.

Los individuos cada vez menos tienen contacto físico, cada vez menos se abrazan entre sí, pero electrónicamente se han comunicado de tal modo que ***el fenómeno de la interconexión parece haber acallado las inquietudes o las voces del aislamiento.*** Es por ello, que crece la conexión y hasta la implicación, pero ***no los compromisos fuertes ni los entrañamientos hondos.*** Vida editada por no decir vida evitada. No es una conexión real. Conectados pero solos.

De la misma manera que el saber actual es más superficial que profundo, la relación con las personas a través de la Red conforma un modelo a su imagen y semejanza. Tratamos con una multiplicidad de individuos para degustarlos fragmentariamente en aquellos aspectos que nos complacen, nos divierten o nos interesan.

Los telecontactos crecen exponencialmente y aumentan las sectas, se multiplican los clubes, las pandas y las tribus urbanas, y de otro se incrementan los hogares ocupados por una sola persona, hasta alcanzar más de la tercera parte de las viviendas en las grandes capitales de Occidente. En este contradictorio contexto, ***¿dónde se halla aquello que hace de bisagra de la compañía y el apoyo contra la soledad?***

No será lo mismo la soledad que la independencia, pero la ***soledad elegida y la independencia conquistada se acercan mucho entre sí.*** Complementariamente, ***la calidad del lazo aumenta si ambos asumen su independencia y están juntos pudiendo estar distantes después.***

Esto me trae un recuerdo familiar de mi pueblo natal , de no hace mucho tiempo; pero que ya no será posible, porque el familiar al que me refiero, entro hace algunos años en el sueño eterno. Me refiero a una tía materna soltera, que se ocupó de sus padres, abuelos maternos míos hasta su fallecimiento. Ella era una mujer muy lúcida. Cuando llegaba la tarde, tras la realización de las tareas cotidianas, dependiendo de la estación del año, dejaba la puerta abierta a partir de una hora de la tarde, en las que las vecinas se

acercaban y entraban hasta el salón, al calor de la camilla si era invierno, o si era verano, se sentaban en la puerta de la calle al fresquito, en las sillas vacías que mi tía dejaba a la espera de que las vecinas las ocupasen. Si, eran otros tiempos donde se buscaba el dialogo, la conversación en el encuentro real con el otro, para por unas horas dejar a un lado la soledad de cada uno.

De esta manera particular, mi tía llevaba a cabo la idea de que somos con los demás y los demás son con nosotros, pero sin apelmazamientos.

En el fondo, además, siempre estamos solos. Más solos que la una y a casi cualquier hora, pobres o ricos, sanos o con hernias. Proust escribía: "Nos comunica alguien su enfermedad o su revés económico, lo escuchamos, lo compadecemos, tratamos de reconfortarle y volvemos a nuestros asuntos. ¡Qué solas estamos las personas!".

Pero, *¿Es mala la soledad ?*

Los psicoanalistas plantean que nos encontramos en la **época del Otro que no existe**, donde los ideales no tienen una función reguladora y en la que **la soledad misma se vuelve problemática**.

La capacidad de estar a solas es el resultado de un proceso complejo. "Estar solo" es algo que se aprende. Como saben todos los educadores, uno aprende a estar solo, a soportar el sentimiento de soledad y también a aprovecharlo de la buena manera.

Fueron los psicoanalistas anglosajones quienes dedicaron más interés a estudiar los diferentes rostros del aislamiento y de la soledad, destacando que **lo que nos permite estar a solas es la capacidad que disponemos de separarnos de aquello que nos solicita**.

En 1957, Donald Winnicott, pediatra y psicoanalista, escribe: "**La capacidad de estar verdaderamente solo constituye un síntoma de madurez de por sí, esta capacidad tiene por fundamento las experiencias infantiles de estar a solas en presencia de alguien**". La idea de Winnicott es que **la soledad es**

algo que se construye. La soledad es un producto: poder estar solo con alguien supone **haber conseguido una cierta paz al nivel de las pulsiones sexuales y destructivas y alcanzar esa parte de la vida pulsional que no es ni excitación ni estimulación.** En suma, adquirir **la soledad implica haber salido de los requerimientos del mundo de las fantasías inconscientes.**

En 1963, la psicoanalista Melanie Klein escribe un texto célebre titulado “On solitude”, en el que habla de una soledad que no significa estar privado de compañía.

Otro gran intelectual, Blaise Pascal, había señalado que **"todas las desgracias del hombre se derivan del hecho de no ser capaz de estar tranquilamente sentado y solo en una habitación."** En otras palabras, lo que permite estar solo es la **capacidad de separarnos de lo que hace gozar o de lo que excita:** ya sean las actividades, los padres para los niños, los semejantes para los mayores, pero también las fantasías y todas las fuentes de estimulación, incluso tóxicas.

Ahora bien, **es importante no confundir la soledad con el aislamiento. De hecho, aislar es un modo de evitar la soledad. La soledad no excluye necesariamente al Otro, como ocurre cuando uno se aísla de los demás. Efectivamente en el aislamiento hay una exclusión del otro y en la soledad lo que hay es una separación del otro.**

El aislamiento es un muro que paradójicamente va extendiéndose en nuestro mundo cada vez más global, en el que ya no se sabe dónde comienzan y terminan las fronteras y en el que cada individuo se ve a sí mismo como un islote en un archipiélago de soledades.

Por tanto, no es lo mismo “estar solo” que “sentirse solo”, como tampoco tener muchos amigos significa no estar solo. Lo que cuenta en todo esto es la intensidad y satisfacción en la relación con los otros. **La dificultad para estar solo, tanto como las dificultades para relacionarse con otros, forma parte de los aspectos centrales de la soledad.**

III.- VULNERABILIDAD DE LA CONDICIÓN HUMANA.

Si la soledad puede contribuir a nuestra vulnerabilidad; realmente es en nuestra condición humana, en nosotros mismos, donde está la fuente de sufrimiento y lo que nos hace más vulnerables.

De hecho, es el psicoanálisis quien nos descubre que nuestra condición humana no es de bondad, altruismo y razón lógica, sino de explosiones pasionales, de conservación de cierta medida de dolor y de locura ilimitada. No es una posición tranquilizadora sino más bien perturbadora, puesto que el rasgo de esa humanidad, es una **condición de ferocidad. Solo en los humanos puede el dolor y el placer provocar satisfacción. Además nos indica que de ella somos responsables como sujeto.**

Desde la concepción de humanidad que se acaba de introducir, lo predominante en la civilización no es el amor, la armonía, la paz y la comprensión entre los hombres, sino la agresividad, sea contra sí mismo, entre los más cercanos o contra aquellos que son convertidos en diferentes. No hay esfera libre de conflictos en el ser hablante. Es por esto que se vuelve indispensable apaciguar la pulsión de muerte, como nos dice el psicoanalista J. Alain Miller”(...) porque si cada uno diera curso a su pulsión de muerte no podría sentarse educadamente al lado del otro, (...)”.

Freud lo dice de una forma muy rotunda en su texto Malestar en la Cultura:”...El hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor, que sólo osaría defenderse si se le atacara, sino, por el contrario, es un ser entre cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad. Por consiguiente el próximo no le representa únicamente un posible colaborador y objeto sexual, sino también un motivo de tentación para satisfacer en él su agresividad, para explotar su capacidad de trabajo sin retribuirla, para aprovecharlo sexualmente sin su consentimiento, para apoderarse de sus bienes, para humillarlo, para ocasionarle sufrimientos, martirizarlo y matarlo. **“Homo homini lupus”**.

En definitiva la más intensa fuente de sufrimiento, la encuentra el hombre en el hombre mismo. El hombre no es sólo el lobo del hombre sino también lobo para sí.

Por eso Freud en este texto que hemos citado de 1929, cuando introduce las tres fuentes del padecimiento humano, nos va a indicar que especialmente hay una que no aceptamos.

Freud habla de :

1.- *La hiperpotencia de la naturaleza.* (Hay que recordar que la ciudad se crea precisamente para separar al hombre de la naturaleza).

2.- *La fragilidad de nuestro cuerpo.*

3.- *La insuficiencia de las normas que regulan los vínculos recíprocos entre los hombres en la familia, el Estado y la sociedad.*

Plantea que frente a la tercera, la fuente social del sufrimiento, no logramos entender por qué las normas que nosotros mismos hemos creado no nos protegen y benefician a todos. **Habla del sufrimiento que deriva de la convivencia, que obedece solo a defectos de la regulación humana, o hay en ello un obstáculo natural invencible.**

El sociólogo Zygmunt Bauman, contemporáneo pero fallecido en enero de 2017, buen conocedor de la obra de Freud, **invierte el razonamiento freudiano** y en el “Retorno del Péndulo” escribe: “Sí, claro, Freud habría repetido que la civilización implica una transacción: ganamos algo a costa de perder otra cosa. Pero todo indica que habría situado el origen de los malestares psicológicos, así como los descontentos que estos engendran, en el extremo opuesto del espectro de valores. **Habría llegado a la conclusión de que el descontento humano con el estado de las cosas deriva principalmente de haber renunciado a demasiada seguridad a cambio de una expansión inaudita de la libertad”.**

Los sujetos de esta modernidad líquida viven en ***un estado de incertidumbre sobre su presente y su futuro, cuyas causas no están seguros de identificar y que les sume en una sensación de impotencia y desamparo.***

Para el psicoanalista Gustavo Dossal, que compartió con Bauman la aparición del libro “El retorno del Péndulo”; considera que liberada la pulsión, el deseo es salvaje. Dicho de otra manera, ***Es a su condición humana, no la naturaleza, a la que el sujeto debe atribuir –y asumir– la responsabilidad de sus actos, incluso de aquellos que él mismo no haya causado directamente, porque como ha enseñado Jacques Lacan, de nuestra posición de sujetos somos siempre responsables.***

Utilizando el término acuñado por Bauman, el estado líquido de la civilización nos ha dejado casi sin defensas. Sartre se equivocó, el infierno no son los otros. El hombre no es un ser libre, la pulsión liberada no lo hace libre, y este es quizás el descubrimiento que genera la mayor resistencia al psicoanálisis. La incredulidad relativa al valor de la palabra. “Y es que ***el sujeto huye de aquello de lo que no quiere saber nada: su división; su irremediable falta y las miserias del autoengaño, que es, sin embargo, inútil en la medida en que lo reprimido en lo simbólico retorna – con más fuerza aún- en lo real. Y lo real es que “la más intensa e incontrolable fuente de sufrimiento la encuentra el hombre en sí mismo.***

IV.- VIÑETAS DE LA SOLEDAD EN LA CIUDAD

Dos viñetas de mujeres en diferentes edades:

FRANCISCA DE 83 AÑOS

Francisca dice estar muy trabajada en el campo, desde que cumplió los 8 años de vida, que fue cuando mataron a su padre. Ella se considera analfabeta y hace cierta ironía porque no sabe pronunciar bien la moneda nueva: el euro.

Acude diariamente a una Unidad de Estancia diurna, retornando a su casa por la tarde. Llama la atención cómo esta

mujer vital marca la cuestión de la soledad, por cómo la remarca: “**Usted no sabe lo que es la soledad**”. Dice que está muy sola. “Está una muy triste, se lía una a pensar, que tal familiar o fulanito está muerto”. Su marido falleció de cáncer hace ya 17 años. Tiene dos hijos varones que se ocupan de ella. Viven cerca y acuden cuando ella lo necesita, pero ella no quiere que se queden en su casa. “Cada uno en su casa. Viven cerca”. Lleva viviendo 52 años en el mismo sitio. De hecho, viene andando diariamente, poco a poco, al centro de estancia diurna. Como dice: “desde que estoy aquí, hace ya 5 años, al menos estoy en compañía de otras personas”.

Naturalmente ella se refería a la singularidad de su soledad, aunque también a una soledad que tiene que ver con algo universal, cuando alrededor de uno, no queda apenas nadie de esos iguales que, conformaron o compartieron el libro de nuestra vida. Sin embargo, había mucha dignidad y lucidez. **Sabía nominar esa soledad y enfrentarse a esa soledad no deseada.**

CARMEN JUBILADA 68 AÑOS

Todos los días, a eso de las seis de la mañana, Carmen Velasco sale a la terraza con un café y se encuentra con Orión y Casiopea. “Luego veo salir el sol”. El ritual simboliza el gusto por vivir sola. Con 68 años, su pequeño dúplex en El Molar, a 40 kilómetros al norte de la ciudad de Madrid, constituye la base de operaciones para una agenda frenética.

Cuando Carmen se decidió a jubilarse —“me costó mucho porque me encantaba ser profesora de Educación Especial”, asegura— recibió un sobre: “Un viaje a Verona con una entrada para la ópera, imagínate lo bien que me conocen mis compañeros”. Ama viajar, moverse y vivir sola **tras huir de un matrimonio que le chupaba la mitad de la energía**. Su día a día se escribe con muchas letras: Pilates, clases de francés y de historia, el taller que imparte a dos compañeras del coro, militancia en Europa Laica, conciertos y senderismo en Tierra de Fuego o Dolomitas. **“Me gusta tener obligaciones, si no, te vas relajando”**.

Dentro de tres lustros, Carmen será octogenaria. “**Sé que la vida me pondrá en mi sitio**”, dice, “**creo que hay que tener muchas aficiones y alternativas**”. ¿Y qué necesitaría para seguir disfrutando de la forma de vivir que ha elegido?: “**Todos y todas necesitamos servicios públicos de calidad y que nos dejen morirnos en paz con leyes que nos permitan decidir**”. Eso y sentir que sus hijos y nietos se encuentren bien. Esto me recuerda las palabras del escritor Gabriel García Márquez en su novela “Cien Años de Soledad”, que decía que: “El secreto de una buena vejez, no es otra cosa que un pacto honrado con la soledad”.

VIÑETA CINÉFILA: “SHAME” (Vergüenza)

A la hora de pensar en un ejemplo contemporáneo de este autismo que vive el sujeto actual, esta película estrenada en el año **2011 del director Steve McQueen** muestra la vida de un hombre contemporáneo: treinta y tantos, trabaja, vive solo en un pisito aséptico de New York, no depende de nadie y está perpetuamente enchufado a una pantalla de ordenador. No ambiciona grandes lujos, ni nada en particular. Su actividad fundamental, además de ir a trabajar de no se sabe qué, puesto que tampoco importa lo más mínimo, gira en torno al sexo. Pornografía en todos sus soportes: revistas, películas y páginas web's. Sus relaciones sexuales se alternan entre prostitutas y mujeres que encuentra y se folla en cualquier lado. No suele repetir. Todo esto intercalado por continuas masturbaciones en casa, la oficina o donde le pillen las ganas. **El amor está deliberadamente excluido de su vida, igual que los otros. Lo que no quiere decir que no salga a tomar copas con amigos, sino que, lo más parecido a su otro, es una imagen virtual.**

La monótona cotidianidad de Brandon, un hombre por lo demás perfectamente normal, adaptado y hasta educado, se ve mínimamente alterada por dos mujeres que irrumpen en su vida: una es su atolondrada hermana, que acude a verlo para pedirle posada en su pisito, es decir, afecto. Accede a dejarle unas llaves y soportarla temporalmente. La otra es una compañera de trabajo con

la que acude a una cita. Impecable momento de la película. ***Estas dos mujeres hablan, le preguntan, quieren saber de él, de sus proyectos, de sus sueños, pero obviamente no encuentran nada.*** No es por nada trágico, ni traumático, ni siquiera por un particular resentimiento con la vida y menos con un pasado que parece no existir -no sabemos si porque lo ha borrado o porque siempre vive en el mismo escenario- tampoco con su familia. Simplemente es que no hay nada. Generar una relación con una mujer: una estupidez, habiendo tantas. Comprometerse con algo o alguien: un absurdo. Sin las ataduras del dramatismo personal se puede ser hiper-pragmático. Ningún ideal turba su sueño frío. ***Él es un genuino producto del capitalismo.***

Pero la compañera de trabajo logra, por unos segundos, hacer despuntar en él una pequeña fisura que deja pasar algo del deseo del Otro: entonces resulta impotente. Que estando en la cama esta mujer tome su rostro para reseguirle los rasgos de su fisonomía, escudriñándolo como sujeto más allá de su función fisiológica, lo dejan inoperativo para el sexo. Ni la cocaína puede acudir en su auxilio. La angustia, rápidamente, será remediada sodomizando un culo ante una cristalera transparente: emulando así a su querida pantalla del ordenador.

Entonces, lo maestro de esta obra, muestra la vuelta de rosca de las condiciones de goce contemporáneo, surgiendo un destello de los efectos de ese cambio del orden simbólico. Brandon no es heterosexual, ni homosexual, porque no hay en juego ninguna elección de objeto. Ya no se trata de la famosa "degradación de la vida amorosa" de Freud, en donde el neurótico obsesivo se procuraba la separación del deseo y el amor, ni siquiera se trata de la perversión, menos de la psicosis... Sus relaciones sexuales son la puesta en acto de una masturbación que no se detiene nunca, imposible de saciar. No hay elección de objeto porque es él un puro objeto de goce. Una de las pocas frases que salen de su boca nos dan la clave: "...todo por experimentar la relación entre 'eso' y 'yo'", siendo "eso" Das Ding, el agujero oscuro de la vagina materna. Por eso Brandon es todo yo. Atrapado en el más primario narcisismo, necesita continuamente tocarse, admirar su cuerpo, mostrarlo,

exhibirlo, simulando las imágenes virtuales que conforman su realidad psíquica. No responder a la más mínima demanda de amor o de palabra no tiene tanto la función de barrar al Otro, como de proteger su libertad absoluta de la amenaza del deseo del Otro.

La única palabra formulada por la hermana después de abrirse las venas tras haberlo llamado durante horas sin obtener ninguna respuesta, es su nombre de sujeto: canalla. Y así, bajo la lluvia gris del pavimento polvoriento, su división subjetiva corriendo hacia ninguna parte, muestra el rostro de alguien desesperado que no puede con la vida de ser hablante. Pero se le pasa pronto: el tiempo de llegada del próximo vagón de metro, le vuelven a dar la oportunidad de volver a escapar al deseo para proseguir, interminablemente, sus circuitos autoeróticos.

V.- INVENCIONES ANTE LA VULNERABILIDAD Y LA SOLEDAD HUMANA.

Las coordenadas simbólicas de la ciudad actual han cambiado. El autismo se ha convertido en el estilo de vida contemporáneo, por lo que **el ciudadano está perdiendo el sentido al mundo que le rodea y le permite situarse en él**. Los espacios, ágora donde las personas antes se reunían: plazas y parques; fueron poco a poco atrapadas por el capitalismo y hoy ya por la ilusión de internet, o mejor dicho el ciberespacio. Es por ello, que las coordenadas donde situar el dolor, el placer, el malestar y los latidos de la angustia en la ciudad, están modificándose enormemente. Y aunque la realidad nunca está dada, cada vez huimos más de la voz y la mirada, aunque paradójicamente, cada vez somos más mirados por esos ojos que guardan los lugares de la ciudad, bajo la garantía de ser nuestra seguridad.

La ciudad intenta escapar de la dimensión de lo imprevisible e **intenta poner al ciudadano bajo control**. Sin embargo, cada vez hay más ruido y **la función de hablar con otros, así como la de escuchar a los que nos rodean se tornan más difíciles**. Un mundo de palabras, que cada vez nos sirve menos para hablar,

pues más que compartir el mundo con los otros y viceversa, **cada vez los goces del uno solo se van extendiendo por los distintos barrios de cualquier ciudad. Aislamiento y defensa ganan** terreno en un mundo que se torna amenazante, pues **el otro es un intruso con el que no se puede dialogar y del que hay que protegerse**. El ciberespacio puede incluso ser el mejor caparazón para protegerse de la angustia, para evitar el contacto con los otros, pues las palabras están resguardadas por el anonimato de la propia identidad.

Tanto los muros de la ciudad como sus invenciones, más que nunca se tienen que poner en juego para construir una ciudad sujetada, abierta hacia un lazo con el otro. Es por ello, que ya no basta la geometría y/o la topografía de la misma, aunque sea importante, sino también, que esa otra ciudad virtual, dónde todos estamos deslocalizados sirva para inventar nuevos vínculos, que puedan derivar o posibilitar encuentros reales.

Todos estamos condenados a inventarnos. Con más o menos guías o ideales, el destino de cada uno de nosotros **implica ingeníárselas con uno mismo para levantarnos cada día, desear, amar, hablar y todas esas cosas, a sabiendas de que vamos directos a la tumba, aunque no sepamos cuándo**. Desde luego, eso **obliga a un trabajo de invención permanente**. O te inventas o sucumbes. El psicoanálisis ayuda mucho a inventarse. Por lo menos a mí me ayudó a eso. Comprobé que hablarle a un analista es decisivo para no engañarse, para **ampliar la geografía interior**. También **para no anclarse en la nostalgia de un tiempo que no va a volver, y empezar cada nueva aventura como si fuera el primer día**.

Como dijo Bauman en el año 2011 durante su discurso en la entrega del premio “Príncipe de Asturias” en Humanidades: “Don Quijote no fue conquistador, fue conquistado. Pero en su derrota, tal nos enseñó Cervantes, demostró que **la única cosa que nos queda frente a esa ineludible derrota que se llama vida es intentar comprenderla**”.

El contexto actual de la ciudad en el **capitalismo avanzado** en el que vivimos, ***rompe todas las certidumbres respecto al futuro***. No sabemos si vamos a poder pagar la vivienda, si vamos a tener trabajo dentro de unos años... ***Tenemos miedo porque han desaparecido muchos elementos de seguridad, todo un sistema de cohesión social construido en la posguerra mundial y especialmente europea, que aseguraba democracia, trabajo, bienestar y consumo.***

Hoy la democracia está en retroceso, el trabajo escasea y pierde calidad, el Estado de Bienestar se retrae y privatiza... ***Si sumamos a ello la disolución de formas de solidaridad y comunidad que el capitalismo lleva décadas arrasando, el resultado es un profundo cambio cultural que nos deja a la intemperie.***

De ahí los miedos del sujeto contemporáneo que intenta aliviar haciéndolos reconocibles, identificables. ***Alivia reconocer el miedo, poder nombrarlo.*** Así hablamos del terrorismo, la inmigración, la tecnología, las enfermedades contagiosas globales o las muchas «clases peligrosas» que hoy identificamos. Esto deja el terreno abonado a la trampa securitaria, a la ***búsqueda desesperada de protección, que compramos a quien nos la ofrezca, entregando a cambio libertad y derechos.***

Por tanto, la forma de hacer frente a esos miedos de una manera liberadora, o al menos de evitar que nos dominen, ***es construyendo otras formas de protección y seguridad: en comunidad.*** Por ejemplo, podríamos contar la experiencia de las Plataformas de Afectados por la Hipoteca. Allí llegaba gente aterrorizada, que se sentía culpable y fracasada, y se quitaban los miedos juntos, en común, construyendo sus propias seguridades. A solas no tienes salvación, acabarás perdiendo la casa, entrarás en la espiral de miseria y exclusión social, te llevarás una deuda que no te permitirá reconstruir tu vida. En la asamblea, en cambio, sabes que no te echarán de casa porque la asamblea lo impedirá, o te ayudarán a ocupar una nueva vivienda si la necesitas, y te apoyarán para negociar con el banco una dación en pago sin

deuda, etc. Esa enseñanza vale para otras realidades: **a solas estamos perdidos, no hay salvación individual; en comunidad podemos reconstruir la seguridad perdida. Es necesario, frente al individualismo buscar la solidaridad.**

Como dice Bauman **La humanidad está en crisis y no hay otra manera de salir de esa crisis que mediante la solidaridad entre los seres humanos.**

En los últimos años abundan experiencias que nos pueden hacer sentir más optimistas, experiencias que **buscan construir comunidad y otras formas de relacionarnos desde el apoyo mutuo.** Experiencias pequeñas, sí, en un barrio, en un pueblo, en una asociación vecinal o en un colegio público donde las familias toman la iniciativa; **experiencias limitadas, de corto alcance, incluso efímeras, pero que apuntan al cambio de mentalidad que necesitamos.**

Las personas necesitamos contar, contarnos; necesitamos dar forma narrativa a la realidad. En tiempos de incertidumbre, esa necesidad es más acuciante: nombrar, poner palabras a lo que nos ocurre, construir nuestro propio relato, contar el mundo para darle coherencia, certidumbre, sentido.

No es lo mismo confiar en la cultura, en la solidaridad, en la hermandad, que confiar en el egoísmo, o en el enriquecerse a cualquier precio. Lo vemos en las muchas personas que ocupan puestos destacados en la jerarquía política y bancaria que son auténticos psicópatas, desde un punto de vista clínico.

Estamos en la época de los goces solitarios, de los goces del uno solo, sin otro. Es una soledad del goce desnuda, sin los oropeles del amor. **Es la soledad verdadera del cuerpo que goza, y es una soledad cínica de la reivindicación de un goce sin velos.**

Po eso, es necesario avanzar y pese a estar sometido a las lógicas capitalistas, por el **contrario introducir un pensamiento que por el contrario tenga que ver con el amor.** No sólo el amor

de pareja, también a los hijos, a los mayores, al prójimo. Incluso como un espacio de resistencia, como una última trinchera desde la que resistir y, tal vez, lanzar el contraataque.

VI.- A MODO DE CONCLUSIÓN

La paradoja es que en la estructura básica de los vínculos humanos siempre subyace **como base la AMBIVALENCIA**. Es decir, allí donde más amamos, también está la pasión del odio dispuesta a saltar, desatada de su defensa que es la "represión". Por eso el refrán: "Dime quien más te quiere y te hará llorar". Por tanto, ***no son fáciles los vínculos humanos***. Si a esto sumamos que se ha instalado o nos ha colonizado un único discurso, llamado "Capitalista", las consecuencias son que ***hoy más que nunca los lazos sociales están muy fragilizados, o digamos que ya no tiene la consistencia de otros tiempos***. Ahora todos ***nos movemos en una base líquida o quizás ya gaseosa; donde la inmediatez, la transitoriedad, la falta de compromiso inundan los rincones, las calles de la ciudad***.

En el siglo XXI asistimos precisamente a lo que sería un cierto desorden con respecto a las normas, reglas que regían según las prescripciones de los Nombres del Padre. Incluso podríamos decir, que hay algo estructural con lo que llamamos "**Síntoma de la soledad globalizada**".

Como consecuencia ya no vivimos en ese mundo seguro que creíamos que era sostenible. Asistimos a todo un desorden simbólico, que está produciendo, que este sea el siglo dónde ***el Odio como pasión va a circular con más facilidad***; con todos esos sentimientos o emociones que pululan alrededor de ella: desconfianza, miedo, banalización del mal, etc... Así ***que el futuro que se nos presenta parece que cada vez nos va a dejar más vulnerable a lo esencialmente humano***.

Me gusta mucho las reflexiones de Olivia Laing (libro "La ciudad Solitaria"), que dice que ***la verdadera cura para la soledad son dos cosas. Por un lado, deshacerte de la vergüenza y***

entender que no hay nada malo en sentir que deseas tener más amor.

La soledad es intrínseca a la condición humana, como la pena, la alegría y la angustia. Es absolutamente inevitable sentirse solo en algún momento de la vida. Sin embargo, hoy tratamos ese sentimiento como algo aterrador. La soledad surge a partir de cosas como mudarse de casa, cambiar de trabajo o perder a un ser querido. Por eso hay que normalizarlo, y combatir el estigma y la vergüenza que rodea la soledad

Además como decía Lacan: «**Sólo el amor permite al goce condescender al deseo**». Quiere decir que si uno es capaz de amar puede renunciar a lo que es esencialmente egoísta que es el goce (uno sólo goza consigo y de sí mismo). **A través del amor, el egoísmo se puede transformar en una falta que te hace acercarte al otro.**

Por eso quisiera acabar con el mensaje que nos deja Guillermo del Toro en su última película, dónde como sabéis aparece un monstruo. ¿Qué es un monstruo? De acuerdo a “La Forma del Agua” es **ese ser que no encaja en los cánones dictados por el poder, por el cinismo, por la ambición y por el odio**. Es un ser mudo, horripilante, que **tiene la capacidad de brillar más allá de lo que los ojos del otro pueden percibir**. El monstruo es quien nos confronta con nuestros peores demonios pero quien también puede evitar que nos ahoguemos en los mismos, es un ente que nos hace ser mejores y que saca del pantano más profundo lo más admirable, lo mejor que tenemos los seres humanos: **nuestra capacidad de amar**.

Por eso la últimas palabras que da término a la película y con las que también quiero concluir esta charla, frases poéticas al igual que al inicio sobre el poema “La Ciudad”, dicen así: “Pero cuando pienso en ella, lo único que me viene a la mente es un poema, susurrado por alguien enamorado, cientos de años atrás”: “incapaz de percibir tu forma, te encuentro a mi alrededor, tu presencia

me llena los ojos, tu amor humilla mi corazón, porque estás en todas partes.” Muchas gracias a todos.

VIII.- BIBLIOGRAFIA

- Alemán, Jorge.: “Derivas del Discurso Capitalista”. Notas sobre el Psicoanálisis y Política. Ediciones Miguel Gómez. 2003.
- Barbero J., Lima Ana Isabel, Carmena Manuela y otros ponentes: "Conclusiones". Foro internacional sobre la Soledad, la Salud y los Cuidados". Organizado por Madrid Salud. Ayuntamiento de Madrid. Del 21 al 23 de noviembre 2018.
- Bauman Zygmunt, La Modernidad Líquida. Richard Sennet, La corrosión del carácter.
- Bauman Zygmunt y Dossal Gustavo: “El retorno del Péndulo”. Editorial Fondo de Cultura Económica de España, S.L. 2014.
- Bauman Zygmunt: "Extraños llamando a la Puerta". Editorial digital Diegoan. 2016
- Bauman Zygmunt y Donskis Leonidas: "Maldad Líquida". Editorial Paidós. Barcelona, 2019
- Bauman Zygmunt: "Modernidad Líquida". Editorial Paidos. Barcelona 2000
- Beck Ulrich.: “La Metamorfosis del mundo”. Editorial Paidós. Estado y Sociedad. Barcelona, 2017.
- Dossal Gustavo y Z. Bauman https://www.clarin.com/cultura/gustavo_dossal-zigmunt_bauman-psicoanalisis_0_BJWMNEPqwml.html
- Diez Nicolás Juan y Morenos Páez María; “La soledad en España”, promovida por la Fundación Axa y la Fundación ONCE.
- Freud, Sigmund: “El Malestar en la Cultura”. Obras Completas. Volumen XXI (1927-1931).Amorrortu. Editores. Buenos Aires. 1992.

- Hannerz, Ulf: “Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana”. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Klein, M., “El sentimiento de soledad”, en: Obras Completas, 3, Paidós, pp. 306-320.
- Lacan, Jacques: “Del Discurso psicoanalítico”. Conferencia Milán, 12 de mayo de 1972. Revista “Psyché”.
- Lacan Jacques, La Tercera, en “Intervenciones y Textos” nº2. “Sólo hay un síntoma social: cada individuo es realmente un proletario, es decir, no tiene ningún discurso con qué hacer lazo social.”
- Laing Olivia: “La Ciudad Solitaria”. Editorial Capitán Swing. 2017.
- Maillard Chantal: ·El Semejante". Tribuna del Diario "El País". 27 noviembre 2018.
- Miller, J.-A., El Otro que no existe y sus comités de ética, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- Verdú Macia, Vicente: “El Estilo del Mundo”. Editorial Anagrama. Julio 2003.
- Verdú Macia, Vicente: “La Muerte, el Amor y la Menta”. Editores Bartleby. Enero 2018.
- Verdú Macia, Vicente: “El Capitalismo Funeral”. Editorial Anagrama. Septiembre 2011.
- Winnicott, D.W., “La capacidad para estar solo” (1958). Biblioteca de psicoanálisis, RBA Coleccionables, 2007, volumen I, pp. 457-465.

ANTONIO DE LA CUEVA DELGADO.